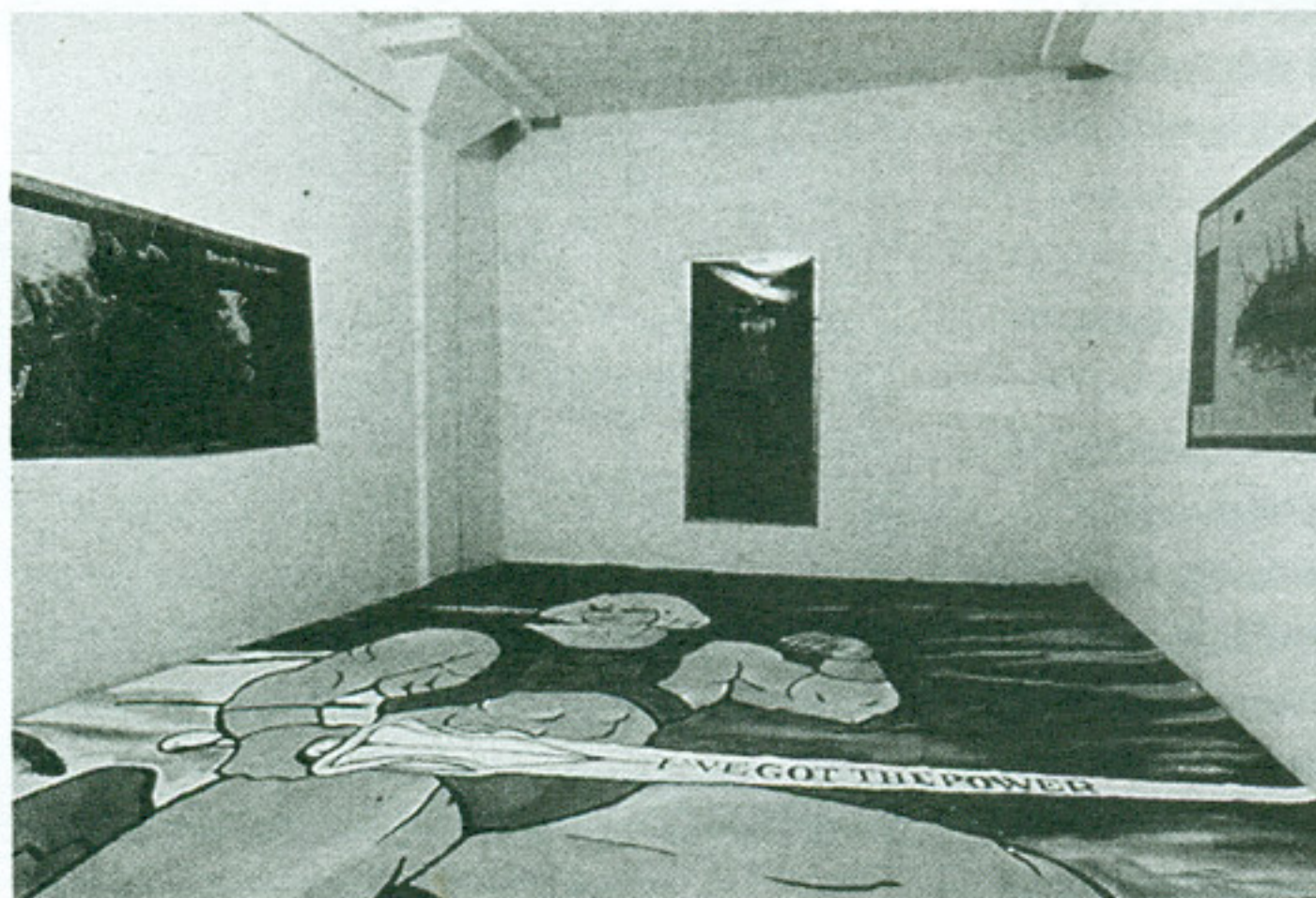


No hay duda de que la curaduría está de moda. Actualmente, parece que no puede existir cualquier proyecto museográfico sin la participación de un curador, siendo que, por décadas, se realizaron miles de exposiciones que prescindieron de ellos, y omitiéndose su crédito. Por casi doscientos años, los curadores fueron imaginados como figuras opacas, cautelosas y devotas, que custodiaban en silencio las grandes colecciones arqueológicas, paleontológicas, históricas o artísticas. En ocasiones, los curadores aparecían en los filmes de mediados del siglo pasado como eruditos que descifraban jeroglíficos y se enfrentaban a monstruos emergidos de maldiciones ancestrales. Contrastando con esa gris y hermética imagen del curador del Museo Británico, el curador actual –sobre todo el curador de arte contemporáneo– aparenta a veces el aspecto de un pavorreal mediático; aún si el curador, o curadora, es en realidad una persona más dispuesta a la discreción y a la mesura, los medios, los patrocinadores, los directores de museo y los públicos tienen la expectativa de que sea extrovertida, elocuente, certera y dispuesta tanto a la erudición como a la divulgación. No es una casualidad que la figura del curador se encumbre, o sea encumbrada, en un momento histórico en el que las instituciones, por sí solas, son incapaces de otorgar legitimidad a los productos culturales que promueven, en un momento en el que no se considera legítimo que las instituciones impongan enunciados unívocos y unilaterales. El curador viene ahora para compensar este vacío de legitimidad,



Fotografías: Archivo Ex-Teresa Arte Actual



Jorge Reynoso Polentz
Arquitecto y Curador

teniendo como una de sus principales herramientas de veracidad a su carácter de especialista, una de las herencias inquebrantables de su oficio original como custodio de colecciones.

El curador precisa ser un especialista en algo, y en este hecho radica, ya lo veremos, una de las grandes paradojas del imaginario en torno al curador contemporáneo; éste hereda del artista su genio y su lustre, del historiador su rigor, léxico y método, del promotor cultural su empeño, y del galerista su encanto y astucia. Pero, frecuentemente, de tanto ser, o proyectarse ser, tantas cosas deriva una curiosa, significativa imposibilidad de definición de lo que concretamente es un curador. Si bien cada vez son más numerosos, en Europa y Estados Unidos, los posgrados de estudios curatoriales, y en México ya comienzan a existir diplomados, cursos y talleres en torno a la actividad curatorial, sigue y seguirá siendo frecuente que alguien se dedique a curador por azar o necesidad, eligiéndolo más como vocación que concibiéndolo como profesión.

A mi modo de ver, resulta positivo que el ámbito académico nos permita –por al menos algunos años– ejercer la curaduría de manera empírica y concebirla como un territorio libre, algo agreste, en el que se pueden practicar ciertos juegos y ciertos experimentos que son considerados poco lícitos para el investigador académico. Aunque no existan curadores implicados en ellos, es irremediable que los proyectos museográficos



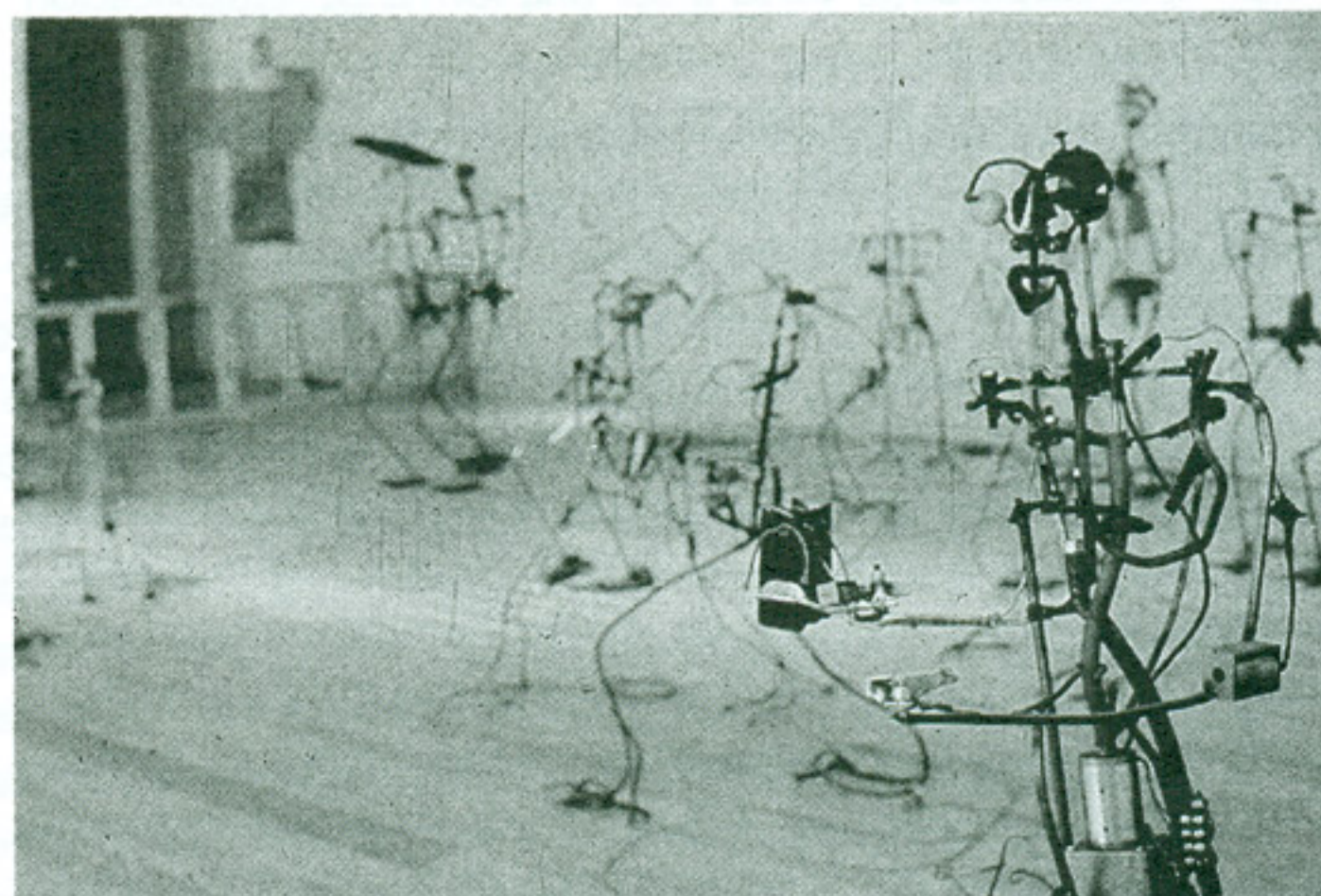
Fotografías: Archivo Ex-Teresa Arte Actual

expresen un contenido curatorial. Aunque no exista el deseo de que una exposición revele una intención curatorial, hay personas participando en esa exhibición que, a veces sin saberlo, le otorgan contenidos curatoriales. La razón de lo anterior reside en el hecho de que cualquier disposición artificial de objetos refleja una intencionalidad y, cuando ésta no existe, es inventada por la mirada del que mira. Toda disposición museográfica tiene un sentido y obliga al observador a una interpretación. La única importancia que tiene un curador, y su único poder, reside en la pretensión de que él o ella es capaz de construir discursos a partir de la disposición en el espacio de objetos, textos y diagramas. Si bien el académico puede expresarse en un formato idóneo para un grupo especializado, o el crítico tiene en la prosa sintetizada un buen medio para comunicarse con una comunidad "iniciada", el ámbito de discurso del curador es museográfico, por tanto tridimensional y abierto al escrutinio público de especialistas, iniciados, legos, ancianos, adolescentes y periodistas. El curador podrá escribir textos clarificadores sobre su intención en revistas, catálogos o folletos, pero su responsabilidad se encuentra, habita el espacio de exhibición, y es una responsabilidad que no puede llevar a cabo sin la colaboración interdisciplinaria.

Como medio de comunicación el espacio museográfico es significativamente distinto al formato literario. En el segundo, uno puede abundar en detalles y argumentos, ser lineal y específico.

El espacio museográfico no permite tanta elocuencia y obliga a la parquedad; en museografía, se pueden decir pocas cosas, pero de manera muy contundente, al tiempo que abierta, irremediamente ambigua. Si bien en el anteproyecto los curadores se expresan "prosaicamente" y en las juntas explican el proyecto verbalmente, el ámbito final de expresión tiene que ver más con el lenguaje de la "poesía visual" que con cualquier otra cosa. Este ámbito se le escapa de las manos al curador, yo diría que afortunadamente. Se le escapa porque, habitando el reino del espacio, se obliga a colaborar con arquitectos, museógrafos, diseñadores industriales y gráficos. En proyectos museográficos grandes, incluso debe colaborar con un profesional que, siendo honestos, se aparenta como antagonista: el comunicador o comunicólogo, que abarca o invade un territorio común con el curador.

En el caso de México, el papel que juega cada uno de los actores del concierto museográfico, si bien está profesionalizado, o profesionalizándose, todavía no está jerarquizado. Y este es un aspecto que encuentro positivo: los proyectos surgen del diálogo y del conflicto, en un territorio abierto como abierta tendría que ser la mirada del público. Ante tanto enunciado aforístico que ha resultado incierto desde la plataforma del poder, es bueno recobrar el sentido de la apuesta, del ensayo y del riesgo. Posiblemente, aquí reside la razón de que la curaduría, en su apertura indefinida, haya adquirido visibilidad y notoriedad en los últimos años.



Fotografías: Archivo Ex-Teresa Arte Actual